



IGLESIA
EVANGÉLICA
UNIDA
DE PUERTO RICO

PO Box 8609 Caguas, PR 00726-8609
Tel. 787-745-3340.787-745-3140.F:787-745-3131
Rvdo. Edward Rivera-Santiago
Pastor General
ieupr.org

A: Cuerpo Pastoral y congregaciones

De: Rvdo. Edward Rivera Santiago
Pastor General IEUPR

Fecha: 5 de mayo de 2023

Asunto: **Carta Pastoral: Intolerancia, violencia y odio**

Carta pastoral para leer en los púlpitos de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico

“La IEUPR rechaza la violencia religiosa por entender que atenta contra el amor, la dignidad, la paz y la libertad de las personas. Afirmamos estos valores y fomentamos el respeto al prójimo y su derecho a la vida plena.”

Jesús vivió en tiempos de violencia. Enseñó, que el verdadero campo de batalla en el que se enfrentan la violencia y la paz es el corazón humano.

Les invito a que hagamos un intento de reflexión sobre las razones del por qué vivimos en una sociedad cada vez más violenta e intolerante en sus valores que siguen escalando de forma vertiginosa. Lo más triste y repudiable es que se vistan de cristianismo. Tenemos también que detener la violencia religiosa y frenar la impulsividad de tanta agresión, que por situaciones muy comunes de la vida misma, se tornan en agresión verbal y física.

Hago un llamado a no avanzar por esos caminos; ese no es el camino de la Iglesia. Esta intolerancia, violencia y el odio, son el caldo de cultivo ante tanta descarga emocional y delictiva que llevan a cometer crímenes como los asesinatos de todo tipo. Entendamos, que la ira no siempre deja actuar a la inteligencia y a la cordura.

Este tiempo nos está exigiendo discernimiento, llevándonos a ponderar y a actuar con equilibrio, honestidad y amor.

La IEUPR define como violencia religiosa la acción maltratante proveniente de líderes del poder religioso para imponer y provocar heridas emocionales, mentales y/o físicas. La violencia religiosa incluye entre otras expresiones, el intento de controlar o el control de la vida personal de la feligresía, el uso de jerga religiosa intimidante y ofensiva, la exclusión de personas de la Iglesia, la imposición de reglas de conducta para medir la espiritualidad, expresiones discriminatorias y difamatorias con intención de desmoralizar a las personas, el aislamiento de la vida social y de la familia inmediata, la prohibición de tratamientos médicos en procesos de sanidad y declaraciones difamatorias desde el púlpito.

“En tu Palabra echamos las redes”

Las actitudes de ira y de intolerancia pueden tener motivaciones internas y externas. Las primeras, provienen de variadas causas como: la impotencia para resolver los problemas, el enojo desfasado y cultivado, la interpretación negativa de los acontecimientos, acumulación de eventos negativos y una religiosidad enajenante. Esta situación provoca daños, heridas, destrucción, muerte. Hay una fragmentación de nuestra sociedad que nos divide. La violencia en todas sus modalidades discrimina contra todos y nos afecta a todos.

La intolerancia y la violencia deben ser repudiadas en su raíz. Es necesario que derribemos las barreras del egoísmo, la intolerancia, los rencores, el odio el racismo; y más cuando es la Iglesia quien los genera. Hago un llamado a repudiar todo mensaje de odio que se está generando en nuestro suelo puertorriqueño. En especial a los que tienen traje de espiritualidad y religiosidad. Les invito a repudiar con fuerza toda esta situación catastrófica que estamos viviendo en nuestra tierra puertorriqueña.

El mensaje de intolerancia desde los púlpitos es contrario al discurso de Jesús y de los Evangelios.

Mi oración es a que nuestro Señor Jesucristo nos ayude a reconocer nuestra propia violencia y nos dejemos curar por la misericordia de Dios, convirtiéndonos a su vez en instrumentos de reconciliación.

Puerto Rico tiene necesidad de escuchar una palabra que lleve esperanza y que aliente a nuestra gente a construir un mejor país para edificar una sociedad sana y tener mejores hombres y mujeres al servicio de nuestra patria y que afirmen el respeto por la dignidad humana.

Tenemos que aprender a vivir en la diversidad y la inclusión de todos y todas como un mismo pueblo de Dios. También se debe poner la voz de alerta en las iglesias al peligro que constituye el grave problema de salud mental que permea en nuestra sociedad y que amenaza con infiltrarse en nuestras comunidades de fe.

Que aprendamos a vivir en armonía y en paz los unos con los otros que mucha de nuestra gente siembra con fuerzas y dignidad pequeños gestos de amor, solidaridad, paz y respeto al prójimo .

Gente de Dios, que en este tiempo la paz de Dios esté en sus corazones, la gracia de Dios en sus palabras y en sus acciones, el amor de Dios en sus manos siempre listas para bendecir. El gozo de Dios esté en su alma y en la canción que canta su vida.

Paz y esperanza,